

CHAU

Estoy jugando "Sílabas Saltarinas." El juego comenzó hace rato. No es mi turno, va mi contrincante. Responde correctamente. Voy yo. Apreto la rana y esta cae en una casilla que dice "ardilla." Esa es mi palabra.

Estoy nerviosa. Debo ganar, ya que estoy jugando contra José, el chico que me gusta. Pienso un poco y digo "ardi-lla." Doy vuelta la carta. Lo hice mal. La vergüenza me está derrotando y mis verdes ojos comienzan a lagrimear. Me humillé. La furia me llega y por impulso tomé el juego en mis manos. ¿Por qué tuve que perder? Pienso. A esto destruyo el juego. Mi pelo rojo está alborotado y mis mejillas están calientes. La maestra viene hacia mí ¡Ay, no!

Ya sé que me espera; detención.

Pero no importa eso. Ahora José no va a hablarme. Le voy a dar miedo. ¡Qué macana! Y eso que creía que le gustaba, ahora no tengo chance. ¡Chau José!

VOLVERÁN

Sonó el timbre, su hermano Román gritó desesperado. Por fin llegó el juego que venían esperando hace cuatro días. Abrieron la puerta, Alejo lo agarró y juntos corrieron a la sala. Los dos no podían creer que el juego "Ranas Saltarinas" esté en la puerta de su casa. Alejo se puso sus lentes y juntos abrieron la caja, de pronto salió un enano, no lo podías tocar, pero si ver y escuchar. Los dos se alejaron rápidamente.

Al instante el enano se presentó, su nombre es Bob. Los dos asustados por lo ocurrido, vieron un portal que los absorbió en el medio de la sala, que los llevó a un cartel lleno de enredaderas que decía "Comienzo". Nadie supo nada más de ellos, y desde ese entonces, esa persona que abra la caja, tendrá que pasar varios niveles en cuatro días para poder volver a su vida normal, o tal vez quedarse adentro, nunca se sabe.